

PROCEDIMIENTOS DISCURSIVOS Y FORMAS DE HUMOR
EN LAS COLUMNAS PERIODÍSTICAS FRANCESAS Y
ESPAÑOLAS

MARÍA DOLORES VIVERO GARCÍA

dolores.vivero@uam.es

Universidad Autónoma de Madrid

Resum. **Procediments discursius i formes d'humor a les columnes periodístiques franceses i espanyoles.** L'objectiu d'aquest treball és el d'examinar i comparar les diferents formes d'humor en dos contextos discursius: el de les premses castellana i francesa. La nostra intenció és la de fer veure com a través d'una anàlisi comparativa és possible posar de relleu aspectes discursius de l'humor en la comunicació: els temes d'humor, els blancs, els efectes, la importància de certs procediments enunciatius com el sarcasme o la ironia i el paper que hi juguen alguns tipus d'incoherència com la paradoxa o l'absurd. Il·lustrarem aquests mecanismes amb exemples del nostre corpus de columnes periodístiques, posant un èmfasi especial en els contrastos entre el discurs castellà i el francès.

Paraules clau: anàlisi del discurs, lingüística textual, enunciació, humor, textos periodístics

Abstract. **Discourse procedures and forms of humour in Spanish and French newspapers.** The aim of this paper is to examine and to compare varieties of humour in both discourse contexts Spanish and French newspapers, and to show how through comparative analysis we can study discourse aspects of humour in communication: what humour is about, its targets, its effects, the importance of sarcasm or irony, the role of certain types of incoherence such as paradox and nonsense. We shall take examples from our corpus of newspaper articles highlight differences between Spanish and French discourses.

Key words: discourse analysis, text linguistics, enunciation, humour, journalistic texts

1. Introducción

Tanto en la prensa escrita francesa como en la española, las columnas constituyen un lugar propicio para albergar efectos de humor. Subgénero de

opinión, la columna (o comentario firmado) presenta un punto de vista personal en un espacio reservado a periodistas o escritores de notorio prestigio. Se caracteriza, además, en comparación con otros artículos de opinión, por una mayor libertad de tema y de estilo, lo cual hace posible el humor. Esta es la razón por la que hemos elegido las columnas periodísticas para realizar un estudio comparativo del humor como fenómeno discursivo.

A pesar de los numerosos estudios existentes sobre el humor, lo primero que se constata al adentrarse en ellos es que no hay categorías generalmente admitidas para referirse a los hechos humorísticos y que los términos habitualmente empleados (satírico, grotesco, ridículo, cómico, irrisorio, etc.), es decir los del lenguaje corriente, no presentan definiciones estables. Por consiguiente, para llevar a cabo un estudio lingüístico de este tipo de fenómenos, se hace necesario partir del establecimiento de categorías discursivas bien definidas, que aplicadas a corpus diferentes, permitan llegar a conclusiones claras en cuanto a las semejanzas y las especificidades de cada corpus.

Nuestro estudio de las formas lingüísticas y discursivas del humor en las columnas periodísticas toma como base las categorías descriptivas elaboradas en el contexto de trabajo de un grupo franco-español de investigadores, del que formamos parte, cuyo objetivo es analizar y comparar las formas de humor en diferentes medios de comunicación españoles y franceses a partir de un marco teórico y conceptual común (Charaudeau 2007). Adoptaremos pues este marco, que corresponde globalmente a un enfoque de análisis del discurso (Vivero García 2001; Charaudeau & Maingueneau 2002), y aplicaremos dichas categorías, cuyas definiciones se irán introduciendo progresivamente. Describiremos los fenómenos relativos a los tres principales parámetros del acto humorístico: en primer lugar, los procedimientos discursivos utilizados, que dividiremos, según se verá, en “enunciativos” y “descriptivos”; en segundo lugar, los efectos humorísticos y, por último, los objetos del humor. La combinación de estos tres parámetros da lugar a formas de humor relativamente específicas, según nos proponemos mostrar.

El corpus español que ha servido de soporte a este estudio está formado por columnas publicadas en *El País*, *El Mundo* y *ABC* en el periodo que va de octubre de 2000 a abril de 2002. En cuanto al corpus francés, establecido por uno de los investigadores franceses del equipo¹, corresponde a este mismo periodo y a los tres diarios franceses de mayor difusión nacional: *Le Monde*, *Libération* y *Le Figaro*.

¹Quiero agradecer en particular a Manuel Fernandez, investigador francés del Centro de Análisis del Discurso de la Universidad de París 13, la colaboración en este trabajo conjunto de análisis, de minuciosa comparación y de fértil confrontación de puntos de vista.

2. Procedimientos enunciativos

Según Ducrot 1984:213, que define el humor como una forma de ironía, la enunciación humorística se caracteriza por una disociación entre la instancia que aparece como responsable del enunciado y aquella que asume la posición expresada en el enunciado.

Conviene añadir desde una perspectiva discursiva que, para que el acto de humor sea efectivo, el interlocutor ha de reconocer la estrategia humorística y aceptarla. En el reconocimiento de tal estrategia, el papel del contexto es importante y puede ofrecer indicios de esa disociación entre lo dicho y lo realmente asumido por el locutor. A este respecto, en los periódicos, la firma del columnista así como el propio género, que confiere legitimidad al acto humorístico, pueden constituir indicaciones importantes. Ahora bien, una vez reconocida la estrategia, el lector puede no aceptarla y rechazar la relación de connivencia que se le propone, sobre todo si no está de acuerdo con las posiciones del periodista. En general, cada periódico se dirige a un cierto tipo de lector, lo que le permite asegurar más o menos los efectos de humor, pero no hay nunca una total garantía en lo que a ello se refiere: lo que puede hacer reír a un lector puede chocar a otro. Además, en la aceptación de la estrategia humorística intervienen factores culturales, según los cuales no siempre es posible reírse de todo.

En cualquier caso, la disociación de instancias enunciativas característica del acto humorístico facilita el tratamiento jocoso de aspectos cuya puesta en cuestión de manera seria podría chocar con la sensibilidad o las convicciones de los lectores; permite igualmente que el periodista se represente a sí mismo e incluso al destinatario como objeto del humor, sin por ello auto-denigrarse ni ofender al lector.

Con respecto a esta distancia enunciativa, Charaudeau introduce una distinción que, a nuestro modo de ver, resulta esencial para un análisis discursivo del humor. Consiste en discernir si la posición no asumida por la instancia que aparece como responsable del enunciado corresponde a una apreciación negativa, positiva o neutra. Este criterio permite establecer respectivamente tres categorías de enunciación humorística: el sarcasmo, la ironía y la broma².

El sarcasmo juega con una diferencia de grado entre la apreciación ne-

²Charaudeau distingue una cuarta categoría de procedimientos enunciativos, que es la parodia. Este procedimiento, más propio quizá de otros medios, como el televisivo (piénsese, por ejemplo, en los guiñoles), no está representado de manera significativa en las columnas, ni en las españolas ni en las francesas, por lo que no lo tomaremos en consideración para este estudio.

gativa expresada en el enunciado y la asumida por la instancia responsable de dicho enunciado. Esta diferencia se plasma en la exageración de los aspectos negativos de la realidad y da lugar a una deformación caricatural de la misma. Es el procedimiento más familiar en las columnas españolas. Ilustraremos este mecanismo con el siguiente ejemplo sobre la situación que se produjo en noviembre de 2000, cuando por problemas de recuento de votos, no se conocieron los resultados de las presidenciales americanas durante la noche electoral, de modo que no se sabía si había ganado Bush o Al Gore:

- (1) Por Dios, que salga el que sea, pero que acabe esta tortura del súbdito indefenso obligado a soportar, desde la distancia y en decúbito supino, tanta denodada batalla por el voto entre contendientes (Maruja Torres “Agotador”, *El País*, 9-11-2000).

Volveremos sobre este ejemplo en (5) para situarlo dentro de un contexto más extenso.

El segundo procedimiento enunciativo es la ironía, que se diferencia del sarcasmo en que el enunciado presenta una apreciación positiva, cuando lo que se pretende dar a entender es la apreciación negativa realmente asumida por el responsable del enunciado. Así, en el ejemplo siguiente, Maruja Torres finge valorar positivamente algo que a todas luces es una atrocidad:

- (2) Mi sueño actual es científico: que la práctica de lobotomías sea admitida por la sanidad pública y que me la apliquen masiva e inmediatamente. Porque sólo mediante lobotomía previa voy a poder enfrentarme a diario con la información [...]. Personalmente, estoy dispuesta a tragarme lo que sea, y sin cobrar, como hace la mayoría silenciosa. Sólo necesito que me operen. Gratis total o concertado. Lobotomía, ya, para las poblaciones. Es más rápido. Y muy limpio (Maruja Torres, “Bisturf”, *El País*, 21-2-2002).

Aunque es importante en las columnas españolas, la ironía tiene, sin embargo, un papel más relevante en las francesas (Fernandez & Vivero García 2007), en las que llega incluso a predominar sobre el sarcasmo. En el contexto español, la ironía no suele ser nunca el procedimiento predominante de una columna; cuando aparece, se combina con el sarcasmo, como en (2), siendo la forma de combinación más frecuente la evaluación irónicamente positiva de una realidad representada desde una actitud sarcástica, según se verá en (5). En general, esta evaluación positiva interviene de manera puntual en un

contexto globalmente sarcástico, que no deja ninguna duda sobre el punto de vista del periodista.

Es más, en los artículos españoles, la ironía se limita a menudo a apariciones muy locales ligadas a procedimientos léxicos puntuales. Aparece así en el empleo de eufemismos, de expresiones alusivas y circunloquios referidos a un saber culto como el literario, a un saber ligado al patrimonio histórico de España o a un saber estereotipado como el de los proverbios. En el ejemplo siguiente, Campmany critica los comunicados de la Ministra de Sanidad Celia Villalobos en relación con los numerosos problemas alimentarios que salieron a la luz durante su mandato:

- (3) Casi todos somos como las gentes que a mi tierra vinieron, “que todo lo ganaron y todo lo perdieron”. Hay ministros -y ministras- que después de ganar el ministerio pierden incluso el oremus. Tengo dicho que a los ministros les pasa como a los peces, que mueren por la boca. Ahora andan a vueltas con el Quijote, pero no aprenden que al buen callar le llaman Sancho (Jaime Campmany, “El verano”, *ABC*, 8-7-2001).

Amparándose en un saber fijado por el tiempo e incontestable, el columnista sugiere indirectamente su opinión negativa, en lugar de afirmarla directamente. De manera comparable, las referencias, por ejemplo, a san Luis Gonzaga y a santa María Goretti, santos de la pureza o de la abstinencia, o a san Ramón Nonato³ construyen un destinatario poseedor del saber religioso necesario para comprender estas alusiones y refuerzan el efecto de complicidad con un lector que se complace en el reconocimiento de este saber. Aunque estos procedimientos no corresponden exactamente a nuestra definición de la ironía, están relacionados con ella, ya que tienen en común el hecho de evitar decir lo negativo, el término apropiado o la expresión directa de la opinión, utilizando en su lugar una expresión positiva, valorizada o que, por apelar a un saber del lector, puede ser gratificante para él. Son frecuentes en *ABC*, aparecen también, aunque menos, en *El Mundo* y están prácticamente ausentes de *El País*. En el contexto francés no hemos encontrado ningún ejemplo comparable.

El tercer tipo de distancia enunciativa es la broma. Con ella, se establece un simple distanciamiento gratuito que, aunque pueda encerrar cierta crítica,

³Se cuenta, como es sabido, que este santo vino al mundo de modo milagroso, extraído del vientre de su madre cuando ésta estaba ya muerta, por lo que los católicos le consideran como buen ejemplo para las madres que hoy quieren limitar su descendencia.

no presenta aparentemente ningún juicio de valor⁴. En las columnas periodísticas se encuentran ejemplos de esta actitud enunciativa, según veremos en (7), pero no es frecuente, quizá porque con la broma el responsable del enunciado se desmarca con respecto de lo que dice sin mostrar su verdadera posición. Y no hay que olvidar que la columna es, en definitiva, un subgénero de opinión. Esto explicaría que la visión del mundo aparezca en las columnas prioritariamente ligada a enunciaciones sarcásticas o irónicas, que dejan ver la verdadera posición del periodista. El único periódico de los estudiados que presenta con regularidad en sus columnas una enunciación de broma es el francés *Le Figaro*.

3. Procedimientos descriptivos

A los procedimientos enunciativos se añaden los descriptivos, que concierne a la imagen del mundo que se construye. Esta imagen resulta incoherente debido a algún tipo de alteración de la lógica. Se produce aquí también una disociación, pero no entre instancias enunciativas, como en los procedimientos anteriores, sino entre la representación del objeto del humor y la imagen que el lector puede tener de él, aunque esta disociación no es nunca absoluta y debe permitir reconocer aspectos de la realidad, para que el lector pueda encontrar “un sentido en lo desatinado” (Freud 1967:826).

Distinguimos, siguiendo a Charaudeau, tres categorías: la incoherencia insólita, la paradójica y el absurdo. La primera es la más importante en los textos periodísticos, sobre todo en los españoles.

En efecto, junto con el sarcasmo al que suele ir ligado, lo insólito es la forma más representativa del humor en las columnas españolas. Nace de la confrontación de universos o de fenómenos que aparecen relacionados sobre la base de un elemento común, ya sea en una comparación o bien dentro de contextos sintácticos como las series de términos yuxtapuestos o las construcciones de coordinación, que favorecen la asimilación de aspectos pertenecientes a dominios de conocimiento distintos. A título de ilustración, tomemos el siguiente texto de una columna cuyo título, *El Nasdaq Jabugo*, conecta el índice de cotización en bolsa de las nuevas tecnologías con el ámbito alimentario del jamón de Jabugo:

⁴Esta forma de distanciamiento corresponde quizá por excelencia a lo que Escarpit 1960:77 consideraba como base de todo humor: la suspensión del juicio de comicidad, según la cual el locutor puede decir con un tono imperturbable las cosas más inverosímiles.

- (4) Pero como España va tan bien (y mejor que se va a poner con el euro), la prosperidad aznariana ha logrado lo que hubiera sido el sueño del No-Do en tiempos de *Cuéntame*: el jamón, al alcance de todos los españoles. Cada español tiene ya un piso propio, una adosada o apartamento como segunda residencia, dos coches... y un jamón. El socialismo descafeinado que nos gobernó no logró socializar ni la Banca ni la tierra, pero colectivizó el uso del jamón por pieza (Antonio Burgos, “El Nasdaq Jabugo”, *El Mundo*, 2-1-2002).

El humor surge aquí, según puede observarse, del contraste entre ámbitos diferentes, como el de los alimentos en el contexto cotidiano y el de la política. Toda la columna se asienta sobre este procedimiento: después, se compara a los heridos al cortar el jamón con los “gloriosos caídos”, con los heridos “por las bolas de goma de la Policía Armada” o con las víctimas de las cornadas de un toro. El contraste entre el jamón y los elementos pertenecientes a ámbitos más valorados, como la vivienda, la tecnología, la política o el espectáculo taurino tiende a conferir al primero una valoración positiva exagerada que, en el contexto globalmente irónico de esta columna, se interpreta también como irónica.

Sin embargo, las comparaciones insólitas se dan en general, según apuntábamos, dentro de un contexto de enunciación sarcástica y contribuyen a desvalorizar la realidad. Por ejemplo en (5), que amplía el contexto de (1) sobre las presidenciales americanas de 2000, el efecto de ridiculización se obtiene comparando la escena política con una escena sexual y representando ambas de manera sarcástica:

- (5) Nunca una noche de elección se pareció tanto a una noche de erección. Y no de erección cualquiera, sino una de esas tan especiales, que posiblemente ocurre una sola vez en la vida, y que consiste en que el tipo que menos te gusta pero que te has llevado a la cama en un momento tonto es el que más dura dándole al asunto. Y tú venga a esperar, encadenando orgasmos propios y rezando para verte correspondida y poder echarte a dormir de una maldita vez. Y al mismo tiempo, te mantiene despierta la curiosidad de saber cuánto va a aguantar la criatura [...]. Por Dios, que salga el que sea, pero que acabe esta tortura del súbdito indefenso obligado a soportar, desde la distancia y en decúbito supino, tanta denodada batalla por el voto entre contendientes. Lo terrible de una elección tan prolongada es que acabas por desentenderte del resultado. Que es lo que pasa con las erecciones del corredor de fondo.

[...] La única ventaja de lo que ha pasado en Estados Unidos es que, mientras ello ocurría, me dio tiempo a ponerme varias mascarillas y a depilarme las piernas (Maruja Torres “Agotador”, *El País*, 9-11-2000).

Al sarcasmo global y a la comparación insólita con lo sexual la periodista añade puntualmente, al final de la columna, una valoración irónicamente positiva (“La única ventaja de lo que ha pasado ...”), sin que ello le impida seguir exagerando sarcásticamente la representación de sí misma (el auto-sarcasmo aparece aquí en la forma de representarse bajo la acción de “varias” mascarillas) y rebajando una vez más lo político por conexión ahora con el universo de los cuidados corporales femeninos.

Incluso fuera de un contexto sarcástico, las comparaciones insólitas suelen implicar en las columnas españolas una desvalorización exagerada del término comparado, que se interpreta como resultante de una actitud enunciativa sarcástica. Lo insólito y el sarcasmo aparecen pues asociados, en general. Cuanto menos insólitas son las conexiones, es decir cuanto menos separación hay entre los dos universos, menos potencial humorístico tienen y más prima en ellas lo sarcástico sobre lo insólito. Es lo que ocurre con comparaciones más o menos manidas o poco sorprendentes como las metáforas religiosas o taurinas de *ABC*, en donde el ejercicio de la política puede aparecer como una procesión, el matrimonio como un martirio y los políticos criticados como toros “corridos, picados y banderilleados” (Jaime Campmany, “El verano” *ABC*, 8-7-2001). En estos casos, el potencial humorístico reside más en la exageración sarcástica que en lo insólito.

El segundo tipo de incoherencia es la paradójica, que presenta una relación de contradicción entre dos lógicas dentro de un mismo universo. En las columnas españolas, no es tan frecuente como la incoherencia insólita, pero se encuentran ejemplos. En el siguiente, se expone de forma lúdica cómo una educación progresista puede producir los efectos contrarios:

- (6) Les presento a Alvarito el comulgante: 10 años, campeón de videoconsolas, sonrisa de ortodoncia. Como otros niños de su generación, Alvarito no fue bautizado. Al nacer, sus padres redactaron un comunicado tipo ¡Hola! diciendo que el chico lo decidiría cuando pudiera hacer uso de su razón. Con Laurita, la hermana mayor, había sucedido lo mismo, aunque en el comunicado de Laurita los progenitores incluyeron un apéndice expresando que también posponían la decisión de agujerearle las orejas. [...] No había cumplido aún los 13 años cuando Laurita apareció en casa con las orejas agujereadas y un piercing en la lengua.

Dos salvajadas por el precio de una. Temiendo que la niña pudiera contagiarse de hábitos retrógrados, su madre decidió quitarle la paga de Zara y la inscribió en un cursillo de iniciación al feminismo. Laurita confesó allí su sueño dorado: echarse novio pronto y casarse con un traje de primera comunión. [...] Ahora le ha tocado el turno a Alvarito. El domingo, Alvarito recibió las aguas bautismales e hizo la Primera Comunión. Todo de una tacada. (Carmen Rigalt, "Cría hijos para esto", *El Mundo*, 29-5-2001).

La paradoja global se combina, según puede apreciarse, con la enunciación sarcástica. Además, la incoherencia insólita que surge cuando se equipara la comunicación en el ámbito familiar con un comunicado de prensa del corazón ("redactaron un comunicado tipo ¡Hola!") o con una escritura más formal pudiendo incluir un "apéndice" funciona al servicio del sarcasmo, puesto que sirve para exagerar una actuación parental que tiene algo de proclamación formal hacia el exterior.

En el contexto francés, la paradoja es más frecuente que en el español, sobre todo en las columnas de *Libération*, que juegan con las contradicciones entre los hechos y los discursos de los adversarios políticos.

El tercer tipo de incoherencia es la absurda. Nace de la conexión de universos que, desde la lógica de la experiencia humana, no tienen relación entre sí. Es el procedimiento descriptivo menos frecuente tanto en el corpus francés como en el español. En (7) tenemos, sin embargo, un caso interesante de absurdo ligado a lo insólito:

- (7) Si no se le hubiera ocurrido a nadie lo de cortar el cordón umbilical a los recién nacidos, la humanidad sería ahora una especie de mata gigantesca a la que todos permaneceríamos unidos como los racimos alrededor de los sarmientos. Quizá lo de cortar ese cordón es un error contra natura. Después de todo, en ninguna parte está escrito que debamos hacerlo. A veces, sobre las rocas, ves formaciones de pólipos en las que el verdadero individuo es el conjunto de seres que forman la colonia. ¿Quién nos dice que en los planes del relojero universal la humanidad no estaba proyectada como un conjunto de pólipos que se extendería a lo largo de la tierra formando una mancha parecida a la del musgo? [...]. Lo malo es que cuanto más lo pienso, más lógico me parece lo que digo [...]. Si no hubiéramos cortado nunca los cordones umbilicales, ahora no habría razas, por ejemplo [...]. A mi no me parece mal esta solución. Tener que ser un individuo todos los días de tu vida cansa lo tuyo. Y al final sale

caro, de modo que todo son desventajas. (Juan José Millás, “El corte”, *El País*, 1-12-2000).

La comparación de lo humano con lo vegetal da lugar a una incoherencia insólita, puesto que hay un elemento común: ambas son formas de vida. Pero más allá de esta simple comparación insólita, estamos ante un verdadero disparate. Millás finge ignorar algo que forma parte del conocimiento compartido: aunque no se cortase el cordón umbilical, los recién nacidos quedarían igualmente separados de la madre y, por tanto, los humanos no formarían nunca una colonia. Su especulación lógica parte pues de algo que es absurdo. No existe ninguna relación entre el corte del cordón umbilical y el hecho de que los humanos sean individuos. En este caso, no son dos universos sin relación los que se amalgaman, sino dos fenómenos sin ninguna relación entre sí. Al dar por supuesta esta relación, el columnista se representa a sí mismo también como cómicamente absurdo (“Lo malo es que cuanto más lo pienso, más lógico me parece lo que digo”). La distancia enunciativa es, globalmente, la que corresponde a la broma. Es uno de los pocos ejemplos del corpus español que presentan este tipo de distancia aparentemente neutra. Aunque, en las últimas líneas (“A mi no me parece mal esta solución...”), el texto se hace irónico y deja ver que la verdadera apreciación del periodista es negativa.

Si el absurdo es la forma de incoherencia menos frecuente tanto en las columnas francesas como en las españolas, quizá sea porque el humor absurdo, considerado por algunos como de influencia inglesa (Escarpit 1960:55), es una forma poco compatible con el género de la columna, que se enmarca dentro de un discurso de información.

4. Efectos humorísticos y objetos del humor

Charaudeau categoriza cuatro efectos posibles según el tipo de relación de connivencia que se trata de instaurar: el crítico, el lúdico, el de irrisión y el cínico.

En las crónicas predomina, en general, un humor de connivencia crítica. Se trata de un humor polémico, que implica un juicio de valor y que ataca o denuncia ciertas cosas, intentando argumentar y persuadir desde una postura constructiva de defensa de otros valores, como en los ejemplos (2), (4) y (5). También aquí hay diferencias notables entre el contexto español y el francés, ya que en el español la intencionalidad puramente lúdica, es decir sin espíritu crítico tiene un menor peso. En efecto, aunque se encuentran ejemplos con dominante lúdica, como (6) y (7), e incluso columnas globalmente lúdicas,

sin embargo los periódicos españoles, sobre todo *El País*, presentan un mayor número de columnas críticas, que tienden a instrumentalizar el humor y a utilizarlo como arma eficaz para persuadir e intentar ejercer una influencia sobre las opiniones. En cuanto a los otros dos efectos, el de cinismo (definido como un efecto destructor que apela a una desvalorización de valores positivos universales) no se da en las columnas y el de irrisión (que consistiría en ridiculizar o descalificar con el simple objetivo de denigrar, es decir lejos también de una postura crítica constructiva) es minoritario en las columnas francesas y casi inexistente en las españolas.

El blanco del humor está constituido en ambos contextos principalmente por personas, sobre todo por grupos de personas, que son objeto de risa a causa de sus acciones, siendo éstas, en general, prácticas sociales relacionadas con la esfera pública (esto último parece estar ligado al género de la columna). Pero esta tendencia general ha de ser matizada. En el corpus español son objeto de humor, en primer lugar, grupos político-económicos (los socialistas, los conservadores, los ecologistas, la mafia, los lobbies) o las instituciones (la Monarquía, el Gobierno, el Ministerio de Economía, los académicos, etc.) y, en segundo lugar, personajes públicos, en particular españoles, aunque también se critica al Presidente Bush. Entre los temas relativos a la esfera pública, ocupan un lugar importante, en *El País* y en *El Mundo*, los medios de comunicación. Los grupos sociales no ligados a opciones políticas (los frioleros, los calurosos, las mujeres, los escritores, las parejas no tradicionales...) corresponden a un humor lúdico menos frecuente; este tipo de humor, prácticamente ausente de *El País*, corresponde más a *El Mundo* y, en menor grado, a *ABC*.

Lo que singulariza mejor el humor francés, en lo que se refiere a esta misma categoría de blancos, es que mientras que en los textos españoles son objeto de la risa sobre todo las acciones de estos grupos de personas, el humor francés se centra también en sus discursos, sobre todo cuando las posiciones representadas irónicamente pueden atribuirse a discursos reconocibles, como el de los defensores de los animales, el de los especialistas en estadística, el del Presidente de la República, etc. Además, en los periódicos franceses se hace humor tanto sobre los propios franceses como sobre los extranjeros (en particular los anglosajones), a diferencia de las columnas españolas que toman por blanco más bien personas o grupos españoles (con la excepción de Bush).

Una segunda categoría de blancos menos frecuentes en ambos corpus la constituyen las situaciones. En los textos españoles, se trata, en primer lugar, de situaciones pertenecientes a la esfera pública, como la de las elecciones

americanas de 2000, el paso al euro y el progreso tecnológico, el descenso de la natalidad o la situación económica. Con menor continuidad, encontramos prácticas sociales relativas al ámbito de lo privado. Este último tipo de temas aparece más en *El Mundo*, donde el humor lúdico suele referirse a aspectos de la vida cotidiana como la climatización, las oposiciones o la educación de los hijos. Por último en orden de frecuencia, están las situaciones relacionadas con la temática sexual. Pero, en general, las situaciones cómicas son más habituales en las columnas francesas. De hecho, en *Le Figaro*, se da un humor peculiar centrado en situaciones que pertenecen a la esfera de lo privado vividas por personas anónimas. Se trata, por ejemplo, de situaciones anecdóticas como la de una inglesa que viene a hacer sus compras a Francia, atraviesa el canal de la Mancha y no encuentra ninguna salida de autopista a la izquierda, hasta que se da cuenta de que está en ...Málaga; o de situaciones paradójicas como la de un banquero alemán alérgico a los billetes de banco.

La diferencia más notable, en este punto, entre el humor español y el francés estriba sin embargo en que, mientras que en el primero el periodista puede representarse a sí mismo como objeto del humor, tal auto-representación no se da nunca en el contexto francés. En efecto, este rasgo parece constituir una especificidad del discurso humorístico español. Se trata en general de una puesta en escena ingenua de sí mismo, con efectos puramente lúdicos, que favorece la identificación del lector con ese “yo” representado. Así en (5), Maruja Torres utiliza el auto-sarcasmo cuando se representa esperando el resultado de las elecciones americanas y en (7) Millás nos hace reír cuando, tras su representación absurda de la vida humana como una mata gigantesca o una colonia de pólipos, se representa a sí mismo como participando del absurdo: “Lo malo es que cuanto más lo pienso, más lógico me parece lo que digo”. Del mismo modo, Carmen Rigalt evoca en *El Mundo* sarcásticamente la perturbación que se produce en su casa cuando uno de los suyos prepara oposiciones, proponiendo así al lector que puede reconocerse en este tipo de situaciones un pacto de connivencia fundamentalmente lúdica (19-6-2001).

5. Conclusiones

Para concluir, podemos decir que el estudio de un corpus intercultural muestra que existen particularidades del discurso humorístico español con respecto al francés. En lo que se refiere a los procedimientos enunciativos, hay diferencias importantes, ya que en el corpus español predomina el sarcasmo, aunque pueda combinarse con la ironía. Quizá se explique este rasgo específico por una menor familiaridad con la ironía en el discurso humorís-

tico español y por la consiguiente necesidad de asegurar su interpretación: el sarcasmo no deja dudas sobre la posición del periodista y, en un contexto lingüístico sarcástico, el lector dispone de suficientes indicios textuales para interpretar inequívocamente las ironías más locales. Una forma muy local de ironía que, según se ha puesto de manifiesto, aparece en el corpus español, en particular en *ABC* y algo menos en *El Mundo*, es la ironía léxica con función eufemística. Puede concluirse, por lo tanto, que existe mayor diversificación de procedimientos enunciativos en el corpus francés, en el que la ironía es al menos tan importante como el sarcasmo y en el que la broma, aunque muy ligada a cierto estilo de columnas del diario *Le Figaro*, se encuentra más representada que en el corpus español.

En lo que se refiere a los procedimientos descriptivos, hemos constatado en ambos casos la débil presencia del absurdo, sin duda poco conforme al género periodístico, y el predominio de lo insólito y de la paradoja, según una repartición un poco diferente, puesto que la paradoja está más extendida en el corpus francés. La combinación de lo insólito con el sarcasmo parece constituir la fórmula más característica del discurso humorístico español.

Hemos puesto también de manifiesto las particularidades y las semejanzas más notables con respecto a los efectos humorísticos: las columnas españolas, en general, utilizan más el humor con una finalidad crítica, mientras que en las francesas el componente puramente lúdico es tan importante como el crítico e, incluso, la broma tiene un papel singular en la prensa conservadora francesa.

En cuanto al objeto de la risa, se ha apuntado que el auto-sarcasmo sería una forma muy específica del humor español. Se ha señalado igualmente, a este respecto, que en Francia la representación cómica del otro pasa a menudo por la puesta en escena de su discurso, mientras que en España se representan más bien acciones colectivas. En ambos contextos, las incursiones en la esfera privada corresponden más a los periódicos conservadores y van ligadas a un tratamiento fundamentalmente lúdico.

Por último, en lo que se refiere al aporte del método comparativo, el análisis contrastivo nos ha permitido despejar numerosas regularidades, poniendo de manifiesto las semejanzas y los rasgos distintivos más notables entre el discurso humorístico francés y el español, al tiempo que nos ha llevado a afinar las categorías descriptivas utilizadas en el propio análisis.

Referencias

[Charaudeau 2007] P. Charaudeau. Des catégories pour l'humour? *Questions*

de communication, 2007. (en prensa).

[Charaudeau & Maingueneau 2002] P. Charaudeau & D. Maingueneau. *Dictionnaire d'analyse du discours*. Seuil, Paris, 2002. Trad. esp. (2005). *Diccionario de Análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorortu.

[Ducrot 1984] O. Ducrot. *Le dire et le dit*. Minuit, Paris, 1984.

[Escarpit 1960] R. Escarpit. *L'humour*. PUF, Paris, 1960.

[Fernandez & Vivero García 2007] M. Fernandez & M. D. Vivero García. L'humour dans la chronique de la presse quotidienne. *Questions de communication*, 2007. (en prensa).

[Freud 1967] S. Freud. El chiste y su relación con lo inconsciente. *Obras completas*, 825–937. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1967. [1905].

[Vivero García 2001] M. D. Vivero García. *El texto: teoría y análisis lingüístico*. Arrecife, Madrid, 2001.